DE JUANITA FERNANDEZ A JUANA DE AMERICA

Victoria Pueyrredón
Buenos Aires (República Argentina)

Juana de Ibarbourou caminó permanentemente como un ave que va aleteando. Pareciera no hollar la tierra, todavía hoy seguimos viéndola como algo inasible, como algo que nos llega de un mundo diferente e irreal en contradicción con éste nuestro de todos los días.

Esta poetisa, que una vez fue Juanita Fernández, ha ido transformándose, poco a poco, hasta que un día se descubrió siendo Juana de América.

Nos admira esta metamorfosis como un hecho insólito, pero si ese ser es hoy Juana de América, dentro de ella permanece siempre aquella Juanita Fernández, "aquella novia del aire y después de un capitán".

La mayoría de sus poemas son autobiográficos, en ellos nos de su integridad poética y podemos seguirla a través de los tiempos de su ser.

Nos dice Jorge Arbeleche, uno de sus críticos: "¿Hay algo más mágico que la vida cotidiana? Existe lo que podemos llamar la magia de las cosas, que es la que impregna el aire desde sus primeros libros y lo que algunos han llamado 'realismo mágico'".

Existe, sí, todo eso, pero, además, la obra de Juana está invadida por los duendes de la poesía que es su esencia.

Si entornamos la memoria hacia el pasado, oímos en nuestro corazón estas líneas que aún nadie ha podido hacernos olvidar: "Tómame ahora que aún es temprano y que llevo dalias nuevas en la mano..." y que aquel otro: "Caronte, yo seré un escándalo en tu barca..." poemas que marcan el paso de una etapa a otra en la vida de Juana, vida de hechizo y magia.

Infinidad de premios y condecoraciones se entremezclan poéticamente con los recuerdos de infancia y adolescencia, pero nada la aparta de sus seres queridos: sus padres, su capitán Lucas de Ibarbourou, su hijo Julio César, y, al sentirse madre, también lo fue de todos los niños del mundo: "La loba, la loba, le compró al lobito, un calzón de seda y un gorro bonito..."

Pero la madre soñadora nunca dejó de sentirse mujer, lo vemos en aquellas estrofas tan recordadas: "¡Si yo fuera hombre qué hartazgo de luna, de sombra y silencio me ha-

BOLETÍN AEPE Nº 18. Victoria PUEYRREDÓN. DE JUANITA FERNÁNDEZ A JUANA DE AMÉRICA
Centro Virtual Cervantes

bía de dar! ¡Cómo, noche a noche, sólo, ambularía por los campos quietos y por frente al mar! ¡Si yo fuera hombre, qué extraño, qué loco, tenáz vagabundo que había de ser. Amigo de todos los largos caminos que invitan a ir lejos para no volver! Cuando así acosan ansias andariegas, qué pena tan honda me da ser mujer..."

La poesía de Juana de Ibarbourou, nos dice Jesualdo, es esencialmente popular, de ahí su raíz universal.

Para aquella higuera triste que acompañó muchos días de su existencia, Juana tiene un sentimiento de ternura cuando le dice: "Porque es áspera y fea, porque todas sus ramas son grises, yo le tengo piedad a la higuera..." Y, porque nació signada, todo hería o alegraba a Juana, como agradece a Dios en su poema: "Campo de piedra..." "porque del estigma de ser insensible, Señor, me libraste..."

Es por ello que Juana se encuentra poco a poco rodeada de sus duendes, sus magos y sus hadas y hace del mundo del misterio su ambiente, desde él nos lo envía y nos sigue desconcertando con su sencillez cotidiana, sin sorpresas ni asombros.

Así llega nuestra Juana de América a ser denominada luego, hace pocos años, con el nombre de Juana de las Españas, título que aún hoy emociona terriblemente a aquella Juanita Fernández.

Distinciones y premios se siguen aumentando y acompañan a nuestra querida poetisa en la soledad de su vida, y digo soledad, pero no digo solitaria, no es solitaria la existencia de una mujer que convive con la poesía con letras mayúsculas y que, además, revive día a día sus maravillosos recuerdos en tantas horas de vela, horas a las que suelen asomarse sus ensueños juveniles y quizá el rostro de aquel jóven capitán, quién supo ser rival y triunfador del aire y de la magia.

Desde su primer poema, publicado en el diario "La Razón" de Montevideo, en 1918, pasó inmediatamente a imprimir su primera obra en una editorial argentina titulada "Buenos Aires", que tuvo el honor de publicar la primera edición de su primer libro: '*Lenguas de Diamante*, con un prólogo del escritor Manuel Gálvez. Poco después, en 1920, se publica una selección de los poemas de Juana acompañada de un prólogo de don Miguel de Unamuno. Así se da a conocer Juana de Ibarbourou (quién en algún momento también se llamó "Jeannette d'Ibar".)

Corre el año 1929 cuando un célebre 10 de agosto, en plena juventud literaria, es recibida en los salones del Palacio Legislativo de Montevideo, por primera vez, como Juana de América.

Fue allí que, al presentarla, dijo Alfonso Reyes aquellas palabras que perduraron en la historia de la literatura: "Juana en el Norte, Juana en el Sur, en el Este y en el Oeste, Juana donde se dice poesía y Juana donde se dice mujer..." Luego la titula "dueña de las palabras". Fue el poeta uruguayo Roberto Ibáñez quien le entregó un anillo, símbolo de su unión con el continente todo, y fue otro poeta, don Juan Zorrilla de San Martín, quien, al colocarlo en la mano de Juana, pronunció unas memorables palabras: "Este es el signo visible de sus desposorios con América."

El Palacio Legislativo se llenó de violetas para Juana y también las encontró ella al volver a su casa, alfombrando desde la puerta de calle hasta la terraza: el pueblo uruguayo rendía a su vez un homenaje a su Juana de América, homenaje que ella nunca pudo olvi-

BOLETÍN AEPE Nº 18. Victoria PUEYRREDÓN. DE JUANITA FERNÁNDEZ A JUANA DE AMÉRICA
Centro Virtual Cervantes

dar... "Fueron mías esa tarde todas las violetas de Montevideo..."— recuerda mucho después.

El célebre y ya desaparecido crítico Alberto Zum Felde considera que si puede decirse de *Las lenguas de Diamante* que es ante todo un libro erótico, de *Raíz Salvaje* ha de decirse que es un libro vegetal, no sin que participen a la vez ambos de distintos y complementarios elementos: instinto erótico y amor físico a la naturaleza.

Desde Sor Juana Inés de la Cruz se ha dicho que es quizá Juana la poetisa más emotiva, la más patética entre las sudamericanas, pero su franqueza ardiente resultaba difícil en los años en que comenzó a conocerse su obra. Parte de su seducción, para los lectores de esa época, posiblemente fueran la pasión, sencillez y melancolía, conjugados en una poesía de la cual ella es única poseedora y dueña, todo esto totalmente opuesto a lo que se denomina intelectualidad femenina. Enamorada de la vida misma, de toda la naturaleza pura y de todos los minutos, trajo alegría a la literatura en un momento en que ésta la necesitaba, desparramando poemas inyectados de vida, belleza y juventud, plenos de ansias de amar y ser amada: era joven. Lejos de ella el erotismo de Delmira Agustini, la tormentosa poesía de Gabriela Mistral, la melancolía temperamental de Alfonsina Storni, su poesía es la lírica felicidad de retorno al amaor claro y a la naturaleza; se deja llevar por el amor y también por el amor cae, dispuesta a ser la inevitable pasajera de Caronte a quien ella considera "vándalo" y no "castigador".

Su obra ha sido muy bien definida por el crítico Enrique Anderson Imbert, quien la compara con las cuatro estaciones del año y dice que *'Las Lenguas de Diamante* (1919) fue la iniciación de la vida en una mañana de primavera, *Raíz Salvaje* (1920) la juventud en un mediodía estival *La Rosa de los Vientos* (1930), la madurez en un atardecer de otoño, y *Perdida* (1950), la vejez en una noche invernal.

Este temor al ocaso es algo que persigue la poesía de Juana, quizá sea porque "ella teme envejecer más aún que morir e imagina la muerte en belleza en el recuerdo", como lo vemos en su poema: *Vidagarfio*: "Amante, no me lleves, si muero, al camposanto..."

Mucho más tarde, al retornar a la vida luego de un momento muy difícil de ella, la oimos decirnos: "He de tener mis sauces, mis mastines, mis rosas y jacintos como antes. Han de volver mis duendes caminantes y mi marina flota de delfines. Retornarán los claros serafines, mis circos con enanos y elefantes, mis mañanas de abril alucinantes, en mi caballo de alisadas crines. He de beber la vida hasta en la piedra y en el menguado zumo de la hiedra y en la sal de la lágrima furtiva, porque regreso de la muerte y tengo el terror del vacío de que vengo y la embriaguez hambrienta de estar viva." Como vemos, el tema del amor y la muerte son ambos su "leit-motif".

Así es que esta insigne Juanita Fernández, poetisa de América, poetisa de la leyenda y también del corazón, convive en su recoleta vida actual con tantos renunciamientos porque esa vida suya está plena de poesía, de pasiones en remanso y de una fantasía que ha de perdurar a través de los años.

En ese oficio de poesía que ella confiesa servir apasionadamente, bien supieron entremezclarse el sol y la niebla, los sueños, las decepciones, el amor, la fe y la vida toda, esa vida que formó una poetisa del aire, construyendo con todo esto nada menos que una Juana en el Continenete, dentro de la cual conviven amigablemente Juanita Fernández, Juana la del

BOLETÍN AEPE Nº 18. Victoria PUEYRREDÓN. DE JUANITA FERNÁNDEZ A JUANA DE AMÉRICA
Centro Virtual Cervantes

capitán, Juana de América y Juana de las Españas... Todo esto, señores, comenzó en una ciudad de Melo, un 8 de marzo de 1895, y luego ha sucedido y sigue sucediendo en la ciudad de Montevideo, ciudad de Juana por elección, porque existe un amor escondido en su vida, amor del que ella ha hablado pero al cual no se le ha prestado demasiada atención al investigarla. Ese amor bien confesado por ella dice así: "Montevideo es sólo mi Montevideo, el de toda mi vida, salvo los primeros 17 años anónimos y sosos. Después él lo ha tenido todo: mis alegrías y mis lágrimas, mis versos y mis noches en claro." Luego agrega: "Porque me tienes para la eternidad, en una adopción que yo amo como una hija legítima y con una libre servidumbre apasionada pues no puedo irme de tí sin volver la cara quinientas veces y regresar luego más ligera que si tuviese zapatos de viento, porque si Dios después tiene la paciente bondad de preguntarme: ¿Dónde quieres volver, cernido puñado de tierra?— con la voz que tengo he de contestarle sin vacilar: —"¡A Montevideo, Señor, y gracias..."

Quiero rendir hoy mi homenaje a Juana de Ibarbourou, insigne poetisa uruguaya, quien, como por esa continuidad de actos mágicos, es una de las más grandes figuras del mundo de la poesía; y, si nos preguntamos aún cómo le ha ido sucediendo esto, oigamos de ella misma la explicación:

—"¿Cómo? Ni yo misma lo sé. La muchacha de Cerro Largo no pudo soñar jamás que desde su casa pueblerina llegaría hasta el alto sitial de la Academia de Letras de su patria... —Se va andando, se va sufriendo, se va cantando...—"

BOLETÍN AEPE Nº 18. Victoria PUEYRREDÓN. DE JUANITA FERNÁNDEZ A JUANA DE AMÉRICA
Centro Virtual Cervantes